

“¡No se Atemoricen!” (Mc 16,6) Visión General y Perspectivas Interpretativas

Resumen

El artículo presenta una introducción al evangelio ‘Marcos’. Elabora cuestiones generales sobre el movimiento de Jesús y las primeras comunidades que le dieron continuidad y dentro de las cuales el evangelio fue compuesto. Registra la hipótesis sobre el lugar, datación, fuentes y autoría. Defiende que el evangelio es simultáneamente una narrativa organizada acerca de la memoria respecto a la praxis de Jesús y de realidades vividas por la/s propia/s comunidad/es. Pone perspectivas y claves interpretativas socio-económicas y de género para análisis de contenido y ofrece una estructura detallada del evangelio.

Palabras-Clave: evangelio ‘Marcos’, movimiento de Jesús, iglesias originarias, cristología, discípulado, mujeres.

Abstract

The article provides an introduction to the ‘Mark’ gospel. It establishes general questions about the Jesús movement and early communities that gave continuity to it and within which the gospel was composed. It registers assumptions about the place, timing, sources and authorship. It argues that the gospel is both a narrative organized about memories concerning the praxis of Jesús and about realities experienced by the community/communities proper. It raises socioeconomic and gender perspectives and interpretative keys for an analysis of content and presents a detailed structure of the gospel.

Keywords: ‘Mark’ Gospel, Jesús movement, early churches, Christology, discipleship, women.

**Evento... Recepción... Transmisión... Evento... Recepción... Interpretación...
Transmisión... Texto... Interpretación... Evento... Interpretación... Texto...
Transmisión... Evento... Transmisión... Recepción...**

El evangelio de Marcos da un testimonio respecto a la experiencia religiosa de personas y de comunidades cristianas del siglo I. Como género literario mayor, un evangelio no se centra sólo en contar lo que Jesús fue, dijo e hizo en sentido literario-biográfico, sino que relata lo que eso “representa actualmente [cuando fue escrito] para las comunidades, para su vida de fe, esperanza y amor”². Así, también en este evangelio tenemos simultáneamente fragmentos de la historia de Jesús, narrada con base en la memoria comunitaria, y fragmentos de la historia de la propia comunidad, que se remonta hasta Jesús para (re)construir su identidad en el seguimiento “camino a la cruz”.

Este testimonio de fe se basa en la experiencia histórico-religiosa de que, en Jesús, Dios cumplió sus promesas proferidas por medio de los profetas (entre ellos Juan Bautista) que anunciaron la venida del Enviado que tenía el poder del Espíritu Santo (1,7-8). Primero existió la vivencia, la confrontación, la aceptación de la Buena Nueva: se trata del

¹ Teóloga biblista, doctora, pastora ordenada, voluntaria en la Iglesia Evangélica de Confesión Luterana en el Brasil, profesora en el PUC-GO, bolsista de productividad CNPq, asesora en el Centro de Estudios Bíblicos (CEBI) y en el Servicio de Animación Bíblica (SAB) de las Paulinas, miembro-fundadora de la Asociación Brasileña de Investigación Bíblica (ABIB). Dos hijos y un marido.

² Uwe Wegner. *Exegese do Novo Testamento: Manual de Metodologia*. São Leopoldo: Sinodal; São Paulo: Paulus, 1998, p. 181.

tiempo en que, después del bautismo y de la gran tentación, Jesús de Nazaret convivió con su pueblo, en las periferias, en los centros, en las aldeas y ciudades, en el templo, en la sinagoga, en la casa, en las plazas y calles, montañas, mares y valles... enseñando, curando, dando señales del Reino de Dios próximo (1,15). Después vino la transmisión, la relectura, la selección, la organización del material oral y escrito... el texto del evangelio.

El Jesús presentado en el evangelio-libro se muestra que fue educado en la familia y en la sinagoga judeo-galilea, porque conoce las costumbres y prácticas rituales de su pueblo, participa activamente de las reuniones/celebraciones sinagogaes y del templo, y aprende a conocer, estudiar e interpretar la Torá. Él percibió y vivenció las alegrías y sufrimientos de y con su pueblo: sabía cómo las familias estaban constituidas y cuáles eran las relaciones legales establecidas entre ellas; percibía la dinámica del mercado por medio de las actividades agrícolas y manufactureras de su región en Galilea, de la recaudación de impuestos, de los impuestos de costumbre, de las relaciones de poder religioso y político; conocía personas que tenían las más diversas dolencias, y de cómo era culpabilizadas por causa de ello; sabía de la discriminación de estas personas, así como de las mujeres, niños, personas extranjeras... y sabía que era necesario hacer tiempos de pausa en medio del mucho trabajo realizado, retirarse, quedarse con su grupo, apartarse de la multitud, quedarse solo... ¡era muy humano este "Hijo de Dios" (1,1)!

Este Jesús, después de su bautismo y de vencer las tentaciones, comienza a anunciar el "evangelio de Dios" (1,14-15), inaugurando un movimiento de renovación judeo-galileo. Es el comienzo de un movimiento profético más, que nace en Galilea, siendo liderado por el carpintero Jesús de Nazaret, hijo de María, y hermano de Santiago, José, Judas, Simeón y de unas hermanas anónimas (6,3).

Este movimiento de renovación se construyó a partir de la periferia, reúne a gente trabajadora, simple y pobre, agrega a hombres, mujeres y niños, organiza la acogida y el compartir de lo poco que tienen a disposición. Es un movimiento profético que denuncia injusticias religiosas y políticas, sobrecargas que son impuestas al pueblo por causa de sistemas que se basan en la ganancia de poder y de riqueza. En este movimiento se rescatan también tradiciones sapienciales que contribuyen en la construcción de identidades que se comprometen con el anuncio y la vivencia de las señales del Reino de Dios, en una espiritualidad que tiene en la compasión uno de sus referentes y diferencias (6,34; 8,2; 9,22; 10,47-48). El anuncio y la vivencia del Reino de Dios tiene un cuño religioso, pero es igualmente una praxis política, en la medida en que va tejiendo otros modelos y directrices de convivencia, de organización de vida y de poder: ¡quien quiera ser el "primero" debe ponerse al servicio (9,35; 10,43-44)!

Es la construcción de este movimiento de renovación que Jesús y su grupo ponen en movimiento. Concepciones y normas van siendo cumplidas, cuestionadas y releídas, otras interpretaciones son olvidadas, nuevas situaciones incluidas... en fidelidad radical y exclusiva a Dios. Esta fidelidad tiene consecuencias drásticas en la vida de Jesús y de su grupo: conflictos con líderes religiosos (3,6; 14,1-2), conflictos familiares (3,21.31-34), desavenencias grupales internas (10,35-45), conflictos con representantes del Imperio Romano (12,13-17; 15,2-32)... Esta trayectoria de opciones y percances en el camino culminan con la traición, acusación y condenación de Jesús a morir en la cruz, pena capital romana, aplicada a criminales y subversivos de la época. La muerte de cruz evidencia que, en el anuncio y en la vivencia del *Reino de Dios*, Jesús y su movimiento no se adhieren al sistema de la *paz romana*. Estos dos sistemas son contradictorios, opuestos y excluyentes en lo que res-

pecta a su lógica, dinámica y realización, lo que es demostrado en todo el “camino de cruz” de este evangelio-libro.

En esta construcción de camino, Jesús es asesinado en la cruz. Aquí está retratada la situación de profunda y extrema miseria humana, tanto de quien sufre la pena de muerte, como de quien la propone, la justifica, la realiza y la presencia. En torno a ella se vive el desánimo, el miedo, el abandono y la sensación de que un intento más no dio resultado... ¡Escondarse y huir son salidas posibles y viables para sobrevivir en este momento! Probablemente era así como se encontraban personas y grupos que seguían a Jesús en confianza y fidelidad a su proyecto de liberación plena: todo parece que fue en vano y se sentían perdidos o muy lejos sin la presencia y liderazgo de Jesús, amigo Mesías, Hijo de Dios y de María...

Este movimiento de Jesús necesitó de un gran movimiento interno para no morir con Jesús en la cruz. Era necesario recordar las palabras-praxis de Jesús: “después de tres días...” (8,31; 9,31; 10,34). En la reflexión y en la resistencia, en la fatalidad y en el determinismo, mujeres, entre ellas María de Magdala, María la de Santiago el Menor, María de José y Salomé, se pusieron en camino, rehaciendo las tradiciones de éxodo, la libertad conquistada no puede ser impedida: ¡resurrección! ¡Esta Buena Nueva necesita ser anunciada y puesta en movimiento en las vidas que le darán continuidad! Y las mujeres son protagonistas también en este nuevo momento: María de Magdala, María (la de Santiago) y Salomé vienen a la tumba abierta y un ‘joven vestido de blanco’ les anuncia la resurrección y las involucra y envía a anunciar aquella novedad a “los/las discípulos/as y Pedro (16,7), recordando que Jesús había prometido que iría delante de ellos/as de regreso a Galilea.

... Y ellas huyeron, sintiendo temor y éxtasis... y nada contaron a nadie, pues tenían miedo (16,8)... Así termina la primera versión escrita de este evangelio. ¿Por qué huir? ¿No contarlos? De hecho, ¿por qué este último versículo presenta tantos problemas textuales en la recepción y transmisión, como ningún otro de este evangelio, incluso con la supresión de la última parte sobre no contar nada a nadie? ¿Cuáles fueron las posibles realidades e intereses en esta construcción-herencia recibida por nosotros?

Fuentes y Texto

En el proceso de formación del evangelio podemos presuponer y verificar tres momentos interrelacionados³. El primer momento es el *histórico*, evento vivido (por ejemplo, el bautismo de Jesús, que era una práctica judía común (1,9-11). El segundo momento es el de la *tradición*: cómo este evento fue transmitido y reflexionado por la/s comunidad/es. Se recorre el Antiguo Testamento para comprender y re-significar esta escena (Is 11,1-2; 42,1; Sal 2,7; Gén 22,2) para simbólicamente revelar la identidad de Jesús frente a Dios: Hijo (1,1; 1,11). El tercer momento es el *redaccional*, en el cual el evento es releído y (re)interpretado por la comunidad: Jesús, de hecho, es el Hijo de Dios, siendo que el bautismo comprime el título en la apertura del evangelio, y la praxis testimonial de Jesús demostrará el contenido de esta filiación. Cada grupo/comunidad dará énfasis propio a las etapas de la tradición y de la redacción de este material proveído de las fuentes que estaban disponibles.

Hay consenso en los estudios de este evangelio que, para su composición hubo materiales oriundos de fuentes distintas. Podemos mencionar algunas: a) La narración de la

³ El libro de Marconcini (*Os evangelhos sinóticos: formação, redação, teologia*. São Paulo: Paulinas, 2001, p. 75-84) desarrolla estos momentos interrelacionados entre sí.

Pasión es la más importante fuente para este evangelio, en torno a la cual se estructura todo el “evangelio de la cruz” (Mc 11,1[10,46]-16,8 – desde la entrada en Jerusalén hasta la tumba vacía); b) una ‘fuente de señales’ que incluye milagros, curaciones y exorcismos de Jesús (distribuidos en la primera parte del evangelio, de acuerdo a un objetivo y geografía)⁴; c) una ‘fuente de parábolas’ (Mc 4); d) una fuente de dichos y controversias de Jesús (Mc 2,18-28; 3,1-6. 22-30; 8,34-38; 11,27-33; 12,13-37); e) una fuente apocalíptica (Mc 13); f) otras fuentes que contenían elementos biográficos de Jesús y de su grupo, que se encuentran esparcidas por el evangelio-libro, de acuerdo a la necesidad de información (1,16-19; 3,20-21. 31-32; 6,3-4; 15,40-41). De acuerdo a Koester⁵, apenas podemos tener certeza sobre la existencia y el uso de fuentes escritas para las colecciones de parábolas y del relato apocalíptico de Marcos. Las demás deben ser tenidas como originadas en tradiciones orales que fueron organizadas en el momento de la redacción del evangelio. Esta afirmación, sin embargo, puede ser cuestionada, dado que la ‘fuente de dichos’ tiene paralelos sinópticos, lo que nos puede remitir hasta la fuente Q u otra fuente en circulación en aquella época...

Dado que el principal objetivo teológico de la obra es contraponer una *teología de la cruz* en solidaridad con las personas marginadas, la creciente tendencia de elaborar y vivir una *teología de la gloria* en la segunda y tercera generación cristiana, que nuevamente pone en la marginalidad a mujeres, niños y personas esclavas⁶, se destaca que este evangelio puede ser leído y comprendido de atrás hacia adelante: desde la muerte y resurrección de Jesús y el significado que este evento tuvo en la (re)organización de las comunidades. Es así que podemos entender mejor las ‘costuras’ redaccionales que, desde el inicio de la organización escrita, apuntan a la amenaza de muerte contra Jesús (3,6; 8,31; 9,31; 10,33; 11,18; 12,12; 14,1-2).

La compilación y la redacción de estos y de los demás evangelios ocurrirán en medio de procesos de conflictos y discordias presentes en las diferentes comunidades en la segunda mitad del siglo I, que buscaban no sólo la construcción de su propia identidad y organización, sino también la afirmación de éstas en el conjunto de las asimétricas relaciones de poder socio-político y religioso. En este contexto plural, es posible entender también la diversidad de escritos hasta la culminación del proceso de canonización (siglos IV-V) y un creciente movimiento jerárquico de la diversidad en dirección a la unidad.

Este evangelio –como los demás– no sólo reproduce el texto de las fuentes existentes. Él relee las mismas a partir de las realidades y desafíos de su/s comunidad/es. Este evangelio no es una biografía histórica de Jesús, sino que se propone releer la historia, a partir de la cruz y de la resurrección de Jesús. Entonces, ¿A quién se dirige el evangelio? ¿Quién lo escribe? ¿Cuándo se escribe?

Autoría, Destinatarios/as y Datación

El término *euangéllion* “evangelio” significa “buena-nueva”, y se refiere a unas informaciones o a un relato de actividades de alguien relevante para determinado grupo religioso o político. Este tipo de anuncio de actividades y acontecimientos era muy popular

⁴ Helmut Koester (*Introdução ao Novo Testamento*. São Paulo: Paulus, 2005, V. 2, p. 183) alude a la existencia de una colección de exorcismos que se encuentran ahora en Mc 1,21-28; 5,1-20; 9,14-20. Estos textos habrían circulado aisladamente por las comunidades y, en la organización de la obra literaria ‘evangelio’, fueron insertados de acuerdo con el énfasis que se les quería dar en el contexto literario y socio-histórico.

⁵ *Ibidem*, p. 183 y 164.

⁶ Véase por ejemplo las tablas domésticas en los textos deutero-paulinos de Col 3,18-4,1; Ef 5,22-6,9; 1Pe 2,13-3,7 así como los textos de las cartas pastorales, como 1Tim 2,8-15; 4,3-16; 6,1-2, escritos en las décadas 70-90.

en el siglo primero, al punto que las comunidades cristianas lo moldearan como un género literario. El evangelio-texto 'Marcos' es el primer escrito de este género al cual tenemos acceso. Aquí no se trata de una biografía, como la encontramos en las *Vitae* de emperadores y otros 'grandes hombres', sino de un "testimonio existencialmente comprometido"⁷. En perspectiva más amplia, podemos decir que las narraciones de este evangelio quieren hacer creer, confesar y vivir de acuerdo al "evangelio de Jesús Cristo, Hijo de Dios" (Mc 1,1).

El propio texto-evangelio, por ser un género literario diferente de las cartas del Nuevo Testamento, no menciona destinatarios, ni autoría. Como era común en la época, el texto originalmente tampoco tenía título. El título general (*Euangellion*) *Kata Markon* "Evangelio de acuerdo con/conforme a Marcos" fue acreditado mucho después, en el proceso de canonización, para conferirle autoridad de testimonio ocular, apostólico al texto. Es importante mencionar que el aparato crítico de Nestle-Aland, (27ª edición), nombra apenas las mayúsculas *Alef* y *B*, con recelo, del siglo IV, como testimonio para la existencia del título *Kata Markon* en esa y hasta esa época. Veamos de dónde viene la tradición que acarrea el nombre de Marcos como autor de este evangelio.

Las informaciones más antiguas nos vienen por medio de informaciones recolectadas por el obispo Eusebio de Cesarea (265-339) que, en su *Historia de la Iglesia* transcribe las "Tradiciones del Presbítero", que habría informado el obispo Papías de Hierápolis (Frigia – 100-150) respecto de la autoría de ese evangelio: habría sido uno de los discípulos, de los apóstoles, específicamente Marcos, un "amanuense de Pedro"⁸, un intérprete, por tanto, que fue registrando en un texto las narraciones acerca de Jesús, de acuerdo con las predicaciones del apóstol Pedro. Se trataría de Marcos o Juan Marcos, el hijo de María y discípulo de Pablo (Hch 12,12-25), quien lo abandonó (Hch 12,25; 13,5) y continuó su trabajo junto a Pedro. Este relato de Papías, sin embargo, no es verificable en el propio texto del evangelio, y queda sólo como una hipótesis. De acuerdo con Koester⁹, es difícil confiar en esas "Tradiciones del Presbítero" principalmente porque se basan en hipotéticas tradiciones orales de una única persona que habría sido un discípulo de los discípulos del apóstol Pedro. Esta concepción no sería apropiada, "porque Marcos escribió principalmente con base a materiales escritos, mientras que las tradiciones orales insertas en su evangelio se forman en la vida de la comunidad y no son informadas por la memoria de un testigo ocular".

En mi entender, y a partir de las dificultades de afirmar la autoría del evangelio, a no ser por medio de fragmentos de tradición eclesiásticas escritas en el siglo IV, podemos reflexionar lo siguiente: se llegó al acuerdo de decir que "Marcos", discípulo del apóstol Pedro, fue el autor de ese evangelio, para conferirle autoridad apostólica *indirecta* a este texto-testimonio, dado que este Marcos no fue ni apóstol, ni testigo ocular de los hechos ocurridos. El hecho de que el apóstol Pedro tenga un papel destacado en ese evangelio, puede ser un reflejo de la continua autoridad petrina o una tendencia que se estaba implantando en el momento de escribirse para aquella/a comunidad/es. Por lo tanto, esta influencia no desaparecería si el evangelio no hubiese sido escrito exactamente por ese Marcos. A más de ello, es cuestionable, también, el hecho de que (Juan) Marcos esté aún vivo en la época de redacción del evangelio, dado que la mayoría de la población difícilmente alcanzaba los 50 años... El valor de las informaciones reside, a mi modo de ver, más en las tradiciones escritas y orales que circulaban por la/s comunidad/es, que de la memo-

⁷ Uwe Wegner, op. cit., p. 181.

⁸ Helmut Koester, op. cit., p. 182.

⁹ *Ibidem*. La próxima cita también fue extraída de aquí.

ria de un único posible testigo ocular (¡el que, en todo caso, tampoco sería Juan Marcos!). Por consiguiente, y por las diversas y hasta divergentes tradiciones que se encuentran en el evangelio, es legítimo considerar que la autoría sea atribuida a un "equipo editorial", compuesto de mujeres y hombres que, con materiales disponibles hizo un arduo trabajo. Se trata, en este caso, de trabajo, testimonio y tradiciones comunitarias y de una autoría colectiva que posteriormente se acordó llamar de "Marcos", por motivos políticos-eclésiásticos. Si contemplamos el contexto en el cual fue realizado, este trabajo debió haberse hecho en condiciones nada favorables, y el grupo que trabajó en este proyecto no debió ser muy grande, como tampoco lo eran las comunidades de aquel tiempo.

Veamos cuál pudo ser el lugar-origen de este texto-evangelio. Destaquemos tres teorías: a) A causa de la proximidad con la autoridad apostólica de Pedro y de los latinismos encontrados en ese evangelio, la tradición eclesiástica asumió que el texto debió ser escrito en Roma, alrededor de los años 65; b) Con base a la exégesis histórico-crítica esta hipótesis es cada vez más cuestionada. Uno de los motivos es que, en este periodo, la autoridad de Pedro aún no estaba vinculada a la ciudad de Roma, sino que predominaba en la región de Siria. A más de ello, los latinismos (motivo por el cual también se dice que era Roma el lugar donde se lo escribió) estaban presentes en todo el Imperio Romano, gracias a las guarniciones y administraciones romanas esparcidas por las provincias, así como por personas y grupos que frecuentemente viajaban por el imperio, debido al ejercicio de sus actividades profesionales y religiosas. Además, si la Gran Guerra (66-70) funcionó como un "catalizador" en la composición del evangelio, como también se argumenta en esta teoría, entonces la región siro-fenicia sería la preferida, incluso a causa de las narraciones paradigmáticas, como por ejemplo la de la mujer siro-fenicia, un texto significativo para la región noroeste de Galilea. Es posible que el evangelio apunte a mantener a las comunidades galileas firmes en la fe, en momentos de sufrimiento ocasionados por la Guerra (Mc 13); c) Considerando la importancia que las *fronteras* de Galilea tenían para la praxis de Jesús y teniendo en cuenta las informaciones de la tradición eclesiástica de que antes de la conquista de Jerusalén por los romanos, los cristianos de Judea se habrían refugiado en Pella (sureste del mar de Galilea/Decápolis), en las últimas décadas esta ciudad específicamente ha sido considerada como lugar de origen de este evangelio.

Esta última hipótesis puede ser históricamente plausible. Como todas, sin embargo, no hay cómo comprobarla. Con todo, excluyendo la restricta delimitación a la ciudad de Pella, ella está inserta dentro de una hipótesis mayor que considera la región siro-palestinese como lugar de "elaboración" final del evangelio-texto, a la cual yo también me adhiero. Continuaremos nombrándolo como el evangelio-texto de 'Marcos', a causa de la tradición, pero por los motivos antes expuestos perfectamente podríamos llamarse 'Juana'... a causa del trabajo conjunto de organización y elaboración final de la obra que reúne y "teje" varias colecciones y tradiciones transmitidas de forma escrita y oral, dentro de un proyecto editorial que intenta registrar la actuación de Jesús, después del bautismo, para suscitar y fortalecer la fe en aquel momento histórico, político y eclesial.

Si Mc 13 ofrece una referencia a la Gran Guerra entre el pueblo judío y el romano, así como de la destrucción del templo de Jerusalén, entonces éste es un indicio que puede contribuir a la datación de este y de los demás evangelios, dado que los otros dependen de Marcos. La datación alrededor del 69-70 contempla las informaciones históricas y textuales, dado que el templo y la ciudad santa son realidades, que están amenazadas por una ruina inminente (13,2.14), la guerra y el hambre ya son una realidad (13,7-8), y la 'inquisición' político-religiosa ya comenzó (13,9.11-13). Parece que el texto alude al tiempo antes

del invierno, tal vez aún en verano (13,18,28) y hay mujeres embarazadas y amamantando que sufren más en períodos de persecución y fuga (13,17)¹⁰: hay que prepararse para tiempos peores y creer en la presencia de Jesús Cristo, que aquí (13,26) recibe el título salvífico “Hijo del Hombre”, para destacar su profunda humanidad en el sufrimiento, el cual se mantiene fiel al Padre-*Abba* hasta la muerte, sin abandonar su proyecto de paz, que es fruto de la justicia, sin pompa ni lujo, sino con el poder dinámico-transformador (*dynamis*) y con la gloria que brota de la cruz, elementos reconfigurados de la esperanza apocalíptico-profética (post-)exílica (13,24-26 = Is 13,10; 34,4; Jl 2,10; 3,4; 4,15; Dn 7,13-14) para **estos** tiempos de guerra y persecución. Este “Hijo del Hombre” reunirá, en los peores días de estos tiempos y con la ayuda de “ángeles”, a las personas escogidas, es decir a las que creen, a las que permanecen fieles en tiempos de horror, denuncia y persecución... no para raptarlas a los cielos, sino para que se reorganicen dentro de nuevas realidades, en los tiempos de fin de Guerra y después de la Guerra. Esta generación vivirá horrores, pero “¡mis palabras no pasarán” (13,30-31)! Habrá, y ya se ha previsto o presenciado, un tiempo de reorganización. “Falsos Cristos y falsos profetas” (13,21-22) ya circulaban dentro de las mismas comunidades cristianas en el Imperio, pregonando otros valores y otras relaciones que se distancian del mensaje del Reino de Dios, el cual pone a las personas enfermas, abandonadas, explotadas y excluidas en el centro de la praxis liberadora de Jesús. Donde líderes y fieles se apartan de esto y predicán otras “verdades” que buscan el poder y el estatus del mundo, allí están los “falsos Cristos y profetas”, como es el caso de realidades comunitarias reflexionadas en textos que ya existían en la época, por ejemplo Col 3,18-4,1, una carta deuteropaulina que viene a prefigurar las ‘tablas domésticas’ que se seguirán en la literatura cristiana (Ef 5,22-6,9; 1Pe 2,13-3,7; 1Tim 2,8-15; 6,1-2, entre otros).

El evangelio-texto ‘Marcos’ rescata narraciones de la praxis liberadora de Jesús de Nazaret, hijo de María y de Dios, el Cristo e Hijo del Hombre para, por la fe, fortalecer a personas y comunidades para que: a) resistan los sufrimientos en la Guerra de los romanos contra los judíos (64-70), b) busquen nuevas formas de organización en períodos de persecución que ya se presienten (13,9), por los rumores que se van delineando, junto a personas y grupos que sobrevivían a la Guerra y asuman en mayor o menor grado las exigencias romanas¹¹, y c) que no se adhieran a las nuevas tendencias falsamente cristianas (13,21-23) que excluyen y marginan mujeres, niños y personas esclavas, de la vida igualitaria de las comunidades, liberación que fue inaugurada por Jesús y su movimiento y que debe tener continuidad en las comunidades cristianas. Así podemos entender cómo siendo uno de los objetivos del evangelio/s, se opone al rescate del significado de la praxis de Jesús, a esta tendencia misógino-patriarcal presente en la Iglesia ya desde los inicios...

¹⁰ Mayores informaciones históricas e interpretativas respecto de mujeres grávidas, parturientas y que amamantan en periodos de guerra y persecución, véase el texto “Gerar, Parir, Cuidar: experiências de vida e morte... também na escatologia”. En: Ivoni Richter Reimer. *O Belo, as Feras e o Novo Tempo*. São Leopoldo: CEBI; Petrópolis: Vozes, 2000. p. 101-112, especialmente p. 107-109.

¹¹ Un poco más tarde, en el año 80, en el concilio de Jamnia, los sobrevivientes religiosos judíos organizados en grupos, los fariseos, que prefigurarán las escuelas rabínicas, en un intento de reconstrucción de su vida religiosa, oficialmente declaran a los cristianos expulsados de la sinagoga, afirmando que ellos son una ‘herejía’ del judaísmo, por lo tanto no son más reconocidos, ni abrigados y protegidos en las sinagogas. Por estos y otros motivos, las comunidades cristianas se organizan, volviéndose la base de las corporaciones profesional-religiosas existentes en todos los lugares del Imperio (*collegia*) y más intensivamente se reúnen en “iglesias en las casas” (1Cor 16,19; Rom 16,3-5; Hch 12,12; 16,15.40).

Comunidades y Objetivos del Evangelio: algunas perspectivas para el análisis

Comencemos a puntualizar los objetivos con los cuales se escribió el evangelio. ¿Para quién, finalmente, se destina? Como vimos, argumentamos un trabajo redaccional realizado en la región siro-palestinese, que se dirige a comunidades cristianas de origen mayoritariamente palestinese, pero que incluye a personas y comunidades de tierras circundantes, como la región de Tiro. Allí, fueron mujeres las que abrieron fronteras y mentalidades... comenzando por ese Jesús recordado y reconstruido por la memoria de esta/s comunidad/es.

La/s comunidad/es tenían características semejantes al original movimiento de Jesús, que ahora estaba siendo reconstruido en el evangelio: formaban equipos misioneros itinerantes y humildes que, yendo y viniendo por aldeas y ciudades, realizaban prácticas terapéuticas y exorcistas (Mc 6,7-13). Se trata de la Iglesia que se reúne y se organiza en casa (6,10) y que está haciendo misión, apoyada en el kerigma y en la enseñanza (1,21-28; 14,9). Las comunidades habían pasado y estaban pasando por las situaciones y por los efectos de la persecución originada por el sistema de la *pax romana*, principalmente desde Nerón (años 64-65)¹² y ahora, de forma acentuada, por la Gran Guerra judeo-romana (66-70). Como consecuencia de esto, estaban pasando por situaciones semejantes a traiciones, torturas y (amenaza de) muerte, tal como Jesús mismo las había enfrentado: ¡vivir la realidad de la cruz! Por eso, una de las características más marcadas de este evangelio es la teología de la cruz y de la resurrección, que se volvió crucial también para otras comunidades en las décadas posteriores, como lo demuestran los otros evangelios sinópticos (años 80-90) y testimonios históricos como el de Plinio, el Joven (*Cartas*, X), a inicios del siglo II.

En este evangelio, la Iglesia es desafiada a mirar y releer su propia historia, a la luz de la vida, de la praxis y de la muerte de Jesús. Ella es convidada a reafirmar su fidelidad a este Jesús que no sólo fue un taumaturgo y curador, Mesías sabio y maestro, sino que fue “siervo sufriente”, solidario con todas las personas oprimidas. Fue aquel Mesías de la cruz que enfrentó los sistemas religioso-políticos de opresión: él combatió el poder del mal con el poder de Dios, venciendo las tentaciones (1,12-13), expulsando demonios (3,11-12; 16,17), ‘amarrando al fuerte’ (3,27), liberando de la ocupación romana (5,1-20), acogiendo personas de otras etnias (7,24-30), enfrentando la opresión causada por el templo (11,15-19)... en fidelidad a Dios. ¡En eso consiste su gloria, ahora anunciada por comunidades que, como ella, enfrentan un sistema que causa guerra, persecución y muerte! Fue por causa de ese proyecto de vivencia del Reino de Dios que Jesús fue llevado a la muerte, y fue por causa de ello que resucitó, para alentar la vida de las personas fieles a ese proyecto que se movilizaron y organizaron nuevas formas de vida; la Iglesia, la comunidad (es) que busca organizarse en medio de un mundo hostil, de nuevas situaciones de persecu-

¹² Tácito (*Annals* XV, 44 – mi traducción abajo) suministra algunos elementos preciosos con los cuales podemos reconstruir no sólo parte de la historia de las comunidades cristianas en Roma, a mediados del siglo I, sino también del propio Jesús, cuando habla del incendio de Roma y de la acusación de personas cristianas por parte de Nerón: “Con el fin de extirpar el rumor, Nerón inventó algunos culpables y ejecutó con refinadísimos tormentos a los que se llamaban cristianos. El autor de este nombre, Cristo, fue ejecutado por el procurador Poncio Pilatos, durante el imperio de Tiberio e, inmediatamente reprimida, la pernicioso superstición irrumpió de nuevo, no sólo por Judea, origen de ese mal, sino también por la misma urbe [...]. Por lo tanto, se comenzó a detener a quienes confesaban esa fe; después, por las indicaciones que estos daban, toda una multitud fue condenada no tanto por el crimen del incendio, sino por el odio al género humano. Su ejecución fue acompañada por el escarnio y así, unos, cubiertos de pieles de animales, eran lacerados por los dientes de los canes; otros, clavados en cruces, eran quemados al final del día [...]”. Comentarios históricos pueden ser vistos también en E. W. Stegemann y W. Stegemann, *História social do protocristianismo: os primórdios no judaísmo e as comunidades de Cristo no mundo mediterrâneo*. São Paulo: Paulus; São Leopoldo: Sinodal, 2004, p. 358-368.

ción, muerte y cruz. ¡No es más la hora de seguir con miedo y de quedarse en silencio, sino de anunciar la resurrección (16,7-8)!

Así, en medio de la situación de la/s comunidad/es marcana/s, el evangelio consigue hacer básicamente dos cosas: a) recordar y mostrar quién es Jesús de Nazaret; b) decir lo que significa el discipulado dentro de la situación en la que se encuentra la Iglesia. Por tanto, el Evangelio-texto desarrolla simultáneamente una cristología traspasada por realidades, reflexiones y preocupaciones eclesiológicas o viceversa, una eclesiológica marcada por la cristología. Veamos algunos elementos de estos dos ejes que lo traspasan:

a) ¿Quién es Jesús de Nazaret?

Importante para la comprensión del “equipo editorial” de este evangelio sobre Jesús es el destaque dado a los *títulos salvíficos* que le fueron conferidos: Jesús es el Hijo de Dios (1,1 y otros), Hijo del Hombre (2,10 y otros), Mesías / Cristo (1,1 y otros), Señor (1,3 y otros), Hijo de David (10,47-48), Santo de Dios (1,24), Profeta (6,4 y otros), Maestro (5,35 y otros), Pastor (14,27), Nazareno (1,24 y otros). Cabría, en algún momento, hacer un análisis específico de estos títulos en este evangelio, observando los contextos literarios en que son puestos, para evidenciar la riqueza y la diversidad cristológicas presenten en la/s comunidad/es aquella/s, en tiempo de guerra y persecución.

Este Jesús es maestro que enseña con autoridad, y las personas quedan maravilladas y estupefactas, reaccionan adhiriéndose u oponiéndose a él (11,15-19). El evangelio visualiza el poder de Dios que se manifiesta en su enseñanza y en su praxis de perdonar los pecados (2,5-10), de curar personas enfermas (1,32-34) y de vencer las fuerzas del mal y de la opresión (3,27; 5,1-14). Curando y perdonando, Jesús rescata la dignidad de las personas enfermas y las incluye en su movimiento para el servicio del Reino.

El Reino de Dios es el centro de la enseñanza y de la praxis de Jesús. Él es Buena Nueva para todas las personas excluidas de la ciudadanía religiosa y político-social. El compartir de los alimentos en los campos es señal soberana de la inclusión, de la ciudadanía posibilitada por el Reino de Dios (6,30-44; 2,15-17; 14,3.22-26; 16,14).

Este Jesús, sin embargo, no se presta para elaborar una teología de la gloria, triunfalista y excluyente. Al contrario, Jesús no quería ser aplaudido ni alardeado. El evangelio apunta a la exigencia del secreto y respeto a sus prácticas terapéuticas y exorcistas (1,34.44; 3,12; 5,43; 8,26). Este secreto, sin embargo, no siempre se impone (5,14.20; 7,36 y otros), más importante es destacar que Jesús no pide que se divulgue lo que él hace. Con esto, el evangelio quiere ‘tirar las redes’ de una tendencia ufana y triunfalista que, como vimos antes, ya se estaba imponiendo en las comunidades; lo que se intenta es orientar a que el camino de la praxis liberadora de Jesús no es la gloria, el palacio, la catedral, sino ¡el camino, la casa y la cruz! Para el evangelio, por lo tanto, quien quiera seguir y continuar fiel a Jesús, debe asumir también este desafío para su vida.

b) Lo que es el discipulado

Mujeres, hombres y niños son llamados al discipulado, seguimiento y servicio a Jesús, en el compromiso con el Reino de Dios (1,17-20; 2,14; 15,40-41). Esto vale desde el inicio hasta el final de la vida de Jesús, desde Galilea hasta Jerusalén y nuevamente de regreso a Galilea, para abarcar a todos los pueblos (13,10; 16,7.15.20). Este evangelio está abierto a todas las naciones, y el discipulado debe ponerse en este camino: desde Galilea, Jesús instruyó a sus discípulos y discípulas, en igualdad, para que se pongan al servicio

del Reino, en cualquier circunstancia, cruzando fronteras, arriesgando la vida, compartiendo bienes, curando y acogiendo personas, anunciando la justicia y la paz de Dios y denunciando toda opresión e injusticia.

Desde el comienzo, este evangelio apunta a las consecuencias, no sólo de la praxis y del camino de Jesús, sino también a la de los discípulos/as (8,31-9,1 - resistencia y renuncia; 9,31-37 –enseñanza y servicio; 10,32-45– inversión de valores y relaciones). Por lo tanto, así como la praxis de Jesús no fue, ni persiguió ninguna pompa o gloria, sino que resultó una vida de servicio que culminó en la cruz, así la vida discipular debe ponerse, en humildad y resistencia, en el camino de las personas y situaciones que carecen de la intervención del Evangelio (1,15), debe ser presencia liberadora en cualquier lugar y para cualquier persona, independientemente de su etnia (7,24-30), clase (10,17-22), género (1,30-31;) y edad (9,36; 10,13-16). Participar del Reino, de la vida eterna, depende, sin embargo, de la (re)acción de cada uno al llamado, a la aceptación e inclusión manifestadas por Jesús, por medio de la anuencia o rechazo, seguimiento, conversión o persecución: quien se decide a seguir a Jesús lo manifiesta en una nueva praxis liberadora, como señal de discipulado en la casa, en los caminos, en el mundo (1,31; 2,6.14; 6,12-13; 10,22; 15,40-41).

Una orientación básica que este evangelio-texto suministra es que para seguir y servir a Jesús en el compromiso con el Reino de Dios es necesario VER con profundidad para comprender. El evangelio destaca el proceso de apertura de la visión de mujeres y hombres discípulos en este camino de seguimiento con dirección a la cruz, en un gran bloque temático que abarca los capítulos 8,22-10,52. Es importante recordar, en este contexto, que antes que los discípulos/as, Jesús ya había transformado su visión y mentalidad con relación a su praxis liberadora con otros pueblos (7,24-30). Ahora es el momento de preparar para los sufrimientos que se abaten contra las personas de todas las naciones, dentro del sistema de la *pax romana*. Y para ello es necesario abrir los ojos, preparar bien la visión, establecer prioridades y ver cómo es posible ser sal en la medida cierta, para construir la paz anhelada (9,49-50). Llamamos a este bloque “Camino de Apertura de Ojos”, porque está permeado por los tres anuncios de la Pasión encontrados en este evangelio. Esta narración es paradigmática para el discipulado de la cruz. Veamos su estructura literaria mayor¹³.

8,22-30 Curación de un ciego en Betsaida e identificación de Jesús como Mesías.

8,31-9,29 1° Anuncio de la Pasión y dificultad en el discipulado: Reconocer.

9,30-10,31 2° Anuncio de la Pasión y los desafíos en el discipulado: Optar.

10,32-45 3° Anuncio de la Pasión y las (des)ilusiones en el discipulado: Servir.

10,46-52 Curación del ciego Bartimeo en Jericó y compromiso en el seguimiento.

El texto es claro al evidenciar un proceso de cambio radical en los enunciados: antes de la curación del ciego de Betsaida (8,22-26), los discípulos no ven, no reconocen quien es Jesús (8,18.21). Ellos mismos “viendo” a Jesús (6,49 sobre el mar), no lo (re)conocían, ni entendían sus señales (pan y curaciones). Inmediatamente después de la curación en Betsaida, Jesús mismo propone la reflexión en torno a su identidad, y pregunta por la repercusión interna y externa que ello puede tener (8,27.29: ¿quién dicen los otros y ustedes que soy yo?).

Recién después de varias respuestas dadas por el grupo, Pedro –ese líder que sigue siendo importante para la/s comunidad/es marcana/s– comienza “ver”/percibir la identi-

¹³ Mayores detalles en la interpretación de este bloque, y específicamente de Mc 10,46-52, en mi libro *Milagre das Mãos: curas e exorcismos de Jesús em seu contexto histórico-cultural*. São Leopoldo: Oikos; Goiânia: Ed. da UCG, 2008, p. 69-83.

dad de Jesús como Mesías/Cristo (8,29). En el texto como trabajo literario, el proceso de percibir la identidad de Jesús como Mesías está muy bien hilvanado con los tres anuncios de la Pasión, dentro de este bloque temático sobre la “ceguera discipular” (8,31; 9,31; 10,33-34). ‘Ver’ es un proceso, y es lento, necesita de acompañamiento. Los/as discípulos/as, representando también a la/s comunidad/es marcana/s, aún no han comprendido el camino de seguimiento en la perspectiva de la cruz: ¡aún anhelan los primeros y mejores lugares en un reinado de gloria, honra y fama (10,35-45)! Con todo, “entre ustedes no sea así” (10,43): es necesario pasar por la cruz, es preciso sobrevivir a la Guerra... ¡No sólo morir “era necesario” (8,31), sino que resucitar histórica e teológicamente se volvió imprescindible!

En el contexto histórico, el discipulado de personas iguales en el seguimiento a Jesús corría el riesgo de perder sus orígenes y su fidelidad al proyecto de servicio en pro del Reino de Dios y su justicia y paz, negando a Jesús y adhiriéndose a la propuesta del sistema de la *pax romana*. La visión de los/as discípulos/as está “oscurecida”, y el contexto literario la prefigura como la curación de un ciego en Betsaida: la curación no se da inmediatamente; los ojos y la percepción se van abriendo a unos pocos... Solamente ahora, después de un largo proceso de enseñanza y aprendizaje, parece que los discípulos/as –la comunidad– en la subida de Jerusalén y representados/as por Bartimeo, entienden mejor y asumen su seguimiento de sufrimiento. En el contexto y tiempo de la organización literaria del evangelio-texto, podemos pensar que la comunidad está presintiendo el final de la Guerra, en el 69-70, y necesita elaborar estrategias para “resucitar” o “tener fe y ser salvada”, es decir sobrevivir. Entonces, con nueva visión, se pone el seguimiento de Jesús como una “autopista afuera” (10,52)...

Hombres y mujeres, en el proceso de formación discipular, siempre de nuevo tuvieron que aprender a ser nuevas mujeres y nuevos hombres, a construir nuevos valores y nuevas posturas/ relaciones, orientados por las instrucciones y praxis de Jesús, El servicio, y no la gloria, está en el centro (9,33-35). La acogida, y no el rechazo, es la característica del discipulado (9,37); La inclusión, y no la exclusión o marginación y discriminación, hará la diferencia con relación al Imperio, y será un referente para todas las generaciones. Es preciso, sin embargo, pasar con renovación por procesos de apertura de los ojos... aún, y especialmente, hoy frente al *kairós* climático-ambiental y socio-político, en el cual debemos pasar por un nuevo y continuo proceso de “apertura de ojos” y de “ponernos en camino” para construir nuevas relaciones posibles, urgentes y necesarias.

Para concluir presento una estructura detallada del evangelio-texto ‘Marcos’, que puede ser útil en la lectura y análisis de las palabras, perícopas y costuras, en sus dinámicas construidas y releídas que deben ser (re)interpretadas:

Estructura Detallada del Evangelio Marcos

1,1-13

1,1	INTRODUCCIÓN GENERAL: PRESENTACIÓN DE JESÚS
1,2-8	Título General del Evangelio de Jesús Cristo, Hijo de Dios ¹⁴ .
1,9-11	Ministerio de Juan Bautista.
1,12-13	Bautismo de Jesús.
	Tentación de Jesús: desierto.

¹⁴ “Principio del evangelio de Jesús, Cristo, Hijo de Dios”. El término *arché* se refiere siempre a un *primado* temporal o de posición. En la perspectiva temporal, caracteriza algo *nuevo* que pasa a existir; en términos de posición, indica relaciones de poder y funciones que este ‘nuevo’ inaugura. En este sentido, en el Nuevo Testamento, el término es utilizado en Mc 1,1; 13,8; Mt 24,8 y Jn 2,11. Este ‘nuevo’ es el evangelio (Buena Nueva) de Jesús Cristo, y su marca inicial es la predicación y el bautismo realizados por Juan. El desarrollo de este evangelio-libro mostrará en qué consiste esta novedad que fue llamada del “Hijo de Dios”.

1,14-8,26

1,14-3,6

PRIMERA PARTE: LA CASA DE JESÚS Y SU MISIÓN**EL MINISTERIO DE JESÚS EN GALILEA**

- 1,14-15 Sumario del Ministerio de Jesús: proclamación.
 1,16-20 Llamada de los Discípulos-Pescadores.
 1,21-45 Primer Bloque Narrativo de Curaciones y Exorcismos.
 1,21-28 Exorcismo en la sinagoga de Cafarnaúm:
 primera 'confesión'.
 1,29-31 La curación de la suegra de Pedro.
 1,32-34 Primer sumario sobre las curaciones (tardía).
 1,35-39 Oración y primer viaje misionero por Galilea.
 1,40-45 Curación del leproso: primer anunciador.
 2,1-3,6 Primer Bloque Narrativo de Discursos Polémicos.
 2,1-12 Hijo del Hombre perdona pecados
 – curación del paralítico.
 2,13-17 Jesús en la mesa con publicanos y pecadores.
 2,18-22 Sobre el vino nuevo.
 2,23-28 Sobre el sábado.
 3,1-6 Curación en sábado:
 primera amenaza a la vida de Jesús.

3,7-6,6a

GALILEA: ENSEÑANZA, CONFLICTOS, MILAGROS

- 3,7-12 Segundo Sumario del Ministerio de Jesús: curaciones.
 3,13-19 Selección de los Doce.
 3,20-35 Segundo Bloque de Polémicas: familia de Jesús y los escribas.
 3,20-30 Locura y posesión: "amarrar al fuerte".
 3,31-35 Subversión del concepto de 'familia'.

4,1-34

Primer Bloque de Parábolas Sobre el Reino de Dios.

- 4,1-20 Parábola del sembrador y explicación.
 4,21-25 Parábola de la lámpara.
 4,26-29 Parábola de la semilla.
 4,30-32 Parábola del grano de mostaza.
 4,33-34 Conclusión del bloque de las parábolas: discernimiento.

4,35-41

Primer Milagro sobre la Naturaleza: tempestad.

5,1-43

Segundo Bloque Narrativo de Curaciones y Exorcismos.

- 5,1-20 Exorcismo en Gerasa: admiración y rechazo.
 5,21-24a.35-43 Reavivamiento de la hija de Jairo.
 5,24b-34 Curación de la mujer con hemorragia.

6,1-6a

Enseñanza de Jesús en Su Tierra; rechazo.

6,6b-8,21

MISIÓN ITINERANTE: ATRAVESAR Y VENCER EL MAR

- 6,6b Sumario del Ministerio de Jesús: proclamación.
 6,7-13 Instrucción y Misión de los Doce.
 6,14-29 Herodes Antipas: amenaza real para la misión del Reino
 (Juan Bautista y Jesús).
 6,30-44 Primer Milagro de la Multiplicación de los Panes y Peces.
 6,45-52 Segundo Milagro sobre la Naturaleza: dominar el mar.
 6,53-56 Tercer Sumario sobre las Curaciones: Genesaret.

- 7,1-23 Tercer Bloque de Polémicas: (im) perezas (ritual y ética).
- 7,24-8,13 Abriendo Horizontes y Fronteras.
 - 7,24-30 Mujer siro-fenicia y la curación de la hija.
 - 7,31-37 Curación de sordomudo en la Decápolis.
- 8,1-10 Segundo milagro de la Multiplicación de panes y peces: gentíos.
- 8,11-13 La Incomprensión de los Fariseos.
- 8,14-21 La Incomprensión de los(as) Discípulos/as.

8,22-16,8**SEGUNDA PARTE: EL CAMINO A Y EN JERUSALÉN**

- 8,22-10,52 LA JORNADA A JERUSALÉN.
 - 8,22-26 La Curación de un Ciego en Betsaida.
 - 8,27-30 Saliendo de Galilea: necesidad de saber quién es Jesús.
 - 8,31-33 Primer Anuncio de la Pasión.
 - 8,34-9,1 Seguimiento Discipular Decisivo: tomar la cruz y resistir.
 - 9,2-13 A Revelación en el Monte: Elías y el Hijo del Hombre.
 - 9,14-29 La Curación De Un Joven Epiléptico.
 - 9,30-32 Segundo Anuncio de la Pasión.
 - 9,33-37 Seguimiento Discipular Decisivo: servicio.
 - 9,38-41 Jesús Acoge 'a los de afuera' en el Servicio a la Vida.
 - 9,42-50 Instrucciones sobre el Discipulado Radical.
 - 10,1-31 Cuarto Bloque de Polémicas.
 - 10,1-12 Sobre el divorcio.
 - 10,13-16 Sobre niños/pequeñitos(as).
 - 10,17-31 Sobre las personas ricas y la riqueza.
 - 10,32-34 Tercer Anuncio de la Pasión.
 - 10,35-45 Seguimiento Discipular Decisivo: dar la vida en el servicio.
- 10,46-52 La Curación del Ciego Bartimeo, en Jericó.
- 11,1-13,37 EL MINISTERIO DE JESÚS EN JERUSALÉN
 - 11,1-11 Preparativos para la Entrada en Jerusalén: Betania
 - 11,12-14 Metáfora de la Higuera.
 - 11,15-19 Jesús Protesta Contra el Mercado en el Templo.
 - 11,20-26 Jesús Afirma el Poder de la Fe y de la Oración.
 - 11,27-12,44 Quinto Bloque de Polémicas.
 - 11,27-33 Elites religiosas y la autoridad de Jesús.
 - 12,1-12 Parábola de los labradores malos.
 - 12,13-17 Los Herodianos y la cuestión del tributo al César.
 - 12,18-27 Los Saduceos y la resurrección.
 - 12,28-40 Los Escribas y los mandamientos.
 - 12,41-44 La Ofrenda de la viuda pobre y las personas ricas.
 - 13,1-37 El Discurso Escatológico-Apocalíptico de Jesús.
 - 13,1-4 Apertura del discurso.
 - 13,5-8 Amonestación frente a las desviaciones y del principio de los dolores.
 - 13,9-13 Amonestación por la persistencia hasta el final.

13,14-23 La Grande y Última Tribulación.
 13,24-27 Venida del Hijo del Hombre y reunión
 de los escogidos(as).
 13,28-32 ¿Cuándo será el final? La parábola de la higuera.
 13,33-37 Llamado a la vigilancia discipular-comunitaria.

- 14,1-16,8 **NARRACIÓN DE LA PASIÓN Y RESURRECCIÓN DE JESÚS**
 14,1-2 El ‘Concilio’ de los Poderosos.
 14,3-9 La Unción en Betania: mujer anónima.
 14,10-11 El Pacto de la Traición: apóstol con nombre.
 14,12-31 La Última Pascua Judía Celebrada por el Grupo de Jesús.
 14,12-16 Preparación de la Pascua.
 14,17-21 El traidor es reconocido.
 14,22-26 La celebración de la Cena.
 14,17-31 Jesús apunta a la resurrección y alerta a Pedro.
 14,32-42 La Flaqueza de los Discípulos en la Vigilancia
 en Getsemaní.
 14,43-52 La Prisión de Jesús en Getsemaní.
 14,53-65 El Juzgamiento de Jesús frente al Sanedrín.
 14,66-72 La Negación de Pedro.
 15,1-15 El Juzgamiento de Jesús delante del Procurador Pilatos.
 15,16-20a El Escarnio y la Tortura hechos por
 los Soldados Romanos.
 15,20b-41 Camino a la Cruz, Crucifixión y Muerte de Jesús.
 15,20b-21 Simón Cireneo ayuda a Jesús a cargar la cruz.
 15,22-32 Crucifixión de Jesús y escarnio
 hecho por el pueblo.
 15,33-41 Muerte de Jesús: confesión del centurión
 y presencia de las mujeres discípulas.
 15,42-47 José de Arimatea realiza la sepultura de Jesús, y María
 Magdalena y María, la de José, observan todo.
 16,1-8 La tumba vacía y la hierofanía a las mujeres discípulas.

16,9-20 INCREMENTO CONCLUSIVO SUBSECUENTE

- 16,9-11 Aparición del Resucitado a María Magdalena.
 16,12-13 Aparición a dos Discípulos en el Campo.
 16,14-18 La Orden de Evangelización.
 16,19-20 Ascensión de Jesús.

OTRAS REFERENCIAS

- DSCHULNIGG, Peter. *Das Markusevangelium*. Stuttgart: Kohlhammer Verlag, 2007. (Theologischer Kommentar zum Neuen Testament, Bd. 2)
- ESTUDOS BÍBLICOS. Evangelho de Marcos: boas-novas para o novo milenio. Petrópolis: Vozes; São Leopoldo: Sinodal, 1999. V. 64.
- REVISTA DE INTERPRETAÇÃO BÍBLICA LATINO AMERICANA. Cristianismos Originários Extrapalestinos (35-138 dC). Petrópolis: Vozes; São Leopoldo: Sinodal, 1998. V. 29.
- SOARES, Sebastião A.G.; CORREIA Jr., João Luiz. *Evangelho de Marcos: v. 1: refazer a casa* (capítulos 1-8). Petrópolis: Vozes, 2002. (Comentário Bíblico)
- TEZZA, Maristela. *Memória de Mulheres, Conflitos Adormecidos*. Dissertação (Mestrado em Ciências da Religião) – Universidade Católica de Goiás, Goiânia, 2006.